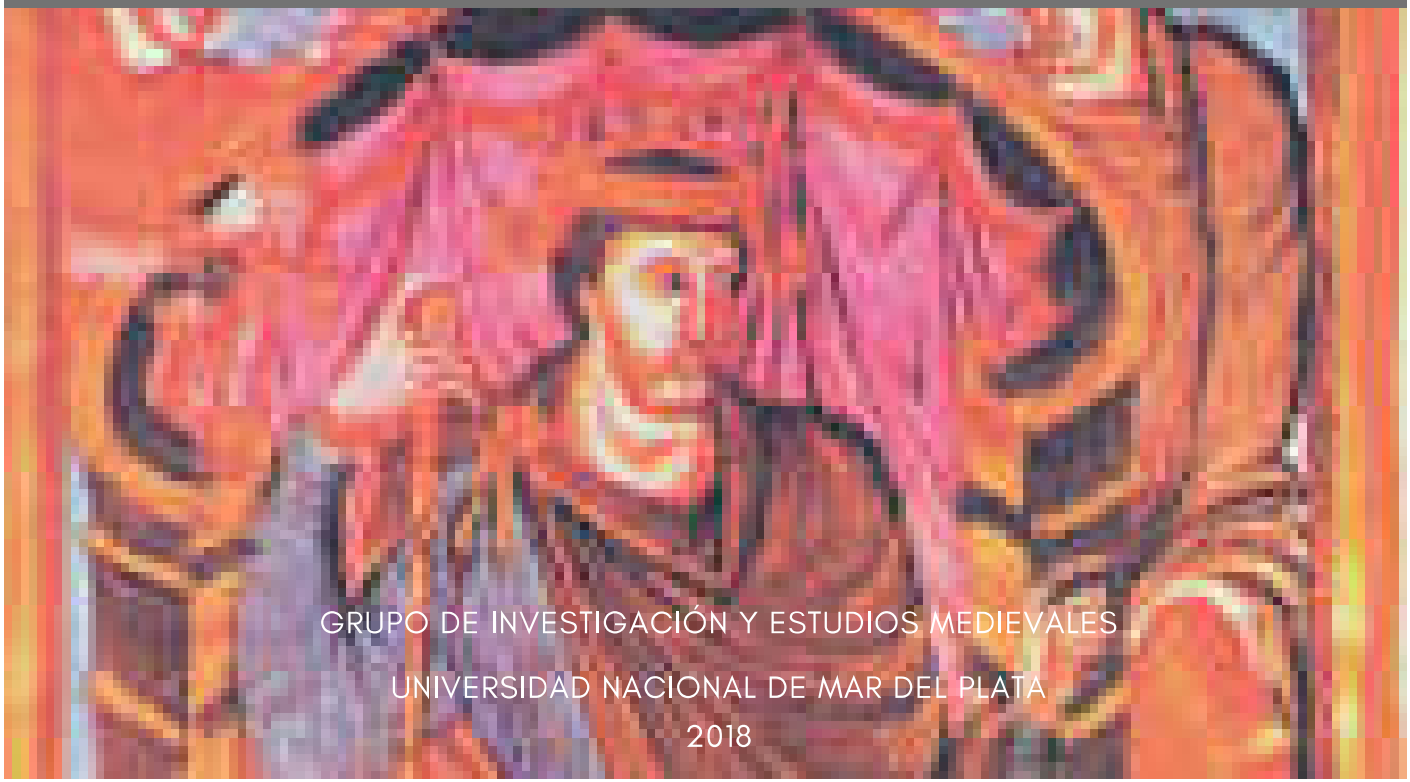
THEGAN

GESTAS DEL EMPERADOR LUDOVICO

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN DE GERARDO RODRÍGUEZ

TRADUCCIÓN DE CARLOS RAFAEL DOMÍNGUEZ



GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MEDIEVALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2018

Thegan

GESTAS DEL EMPERADOR LUDOVICO

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN A CARGO DE

Gerardo Rodríguez

TRADUCCIÓN A CARGO DE

Carlos R. Domínguez

GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS MEDIEVALES

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

2018

Theganus, Thegan
Gestas del emperador Ludovico / Thegan Theganus; editado por Gerardo Fabián Rodríguez. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Carlos Rafael Domínguez.
ISBN 978-987-544-844-5

1. Historia de Europa. I. Rodríguez, Gerardo Fabián, ed. II. Domínguez, Carlos Rafael, trad. III. Título.
CDD 940

La imagen de tapa fue extraída de https://www.tumblr.com/search/louis%20the%20pious
https://ar.pinterest.com/pin/653514595898616579/?d=t&mt=login

ISBN 978-987-544-844-5
9 789875 448445

Índice

INTRODUCCIÓN 7

PRÓLOGO DE WALAFRIDO 15

CAPÍTULOS DE WALAFRIDO 15

GESTAS DEL EMPERADOR LUDOVICO 18

<CONTINUACIÓN ANÓNIMA> 35

Introducción

A Rubén, Maribel, Santiago y María Eugenia por su cálida amistad

Los historiadores carolingios[1]

Las investigaciones históricas de los últimos cincuenta años han demostrado la importancia que los biógrafos carolingios tuvieron en la construcción de las figuras de Carlomagno y Ludovico Pío. Mayke de Jong se refiere a estos autores como "narrativas de la novena centuria"[2], incluyendo en el listado a Ermoldo, Eginardo, Astrónomo, Thegan, Nitardo y Notker.

Thomas Noble subraya que si bien esta construcción toma como modelos autores de las tres tradiciones en las que abreva —romana, cristiana y germánica—[3], es en el transcurso del siglo IX que se fusionan, dando lugar a una fuerte secularización del género biográfico específicamente carolingio.[4] Dentro de esta evolución, Dominique Iogna-Prat considera un aporte particular la construcción de un modelo de emperador cristiano que da cuenta de los soberanos francos de Carlomagno a Carlos el Calvo.[5]

Walter Berschin,[6] en tanto, afirma que este modelo de rey/emperador cristiano hay que comprenderlo en un contexto más amplio, de conformación de una sociedad cristiana, que genera obras de carácter histórico en las que se mixturan historia, biografía y literatura (en el formato del panegírico).

---

[1] Una versión ampliada de lo aquí expuesto puede verse en Gerardo RODRÍGUEZ, "La historiografía carolingia de Ermoldo a Notker: estado actual de la cuestión", *Medievalismo*, 24 (2014), pp. 353-369.
[2] Mayke de JONG, *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious, 814-840*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 59.
[3] Los autores que sirven de modelo a esta construcción carolingia incluyen a:

- Suetonio (70-126) y las *Vidas de los doce Césares*.
- Eusebio de Cesarea (265-339) y su *Vida de Constantino*.
- Jerónimo (340-420) y su obra *Sobre personajes ilustres* (referidos al cristianismo).
- Sidonio Apolinar (430-486) y su biografía del rey visigodo Teodorico II (453-466).
- Julián de Toledo (644-690) y su semblanza del rey visigodo Wamba (672-680).

De otros escritores más recientes toman algunas notas biográficas, incluidas en obras más extensas, como son los casos de Gregorio de Tours (530-590), Beda (673-735) y Paulo Diácono (720-800).
[4] Thomas NOBLE, *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Translated with Introductions and Annotations, Pennsylvania, The Pennsylvania State University, 2009, p. 3.
[5] Dominique IOGNA-PRAT, "La construction biographique du souverain carolingien", en Patrick HENRIET (dir.), *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps danas l'Espagne médiévale (IXe. – XIIIe. siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, Annexes del CLCHM vol. 15, 2003, pp. 197-224.
[6] Walter BERSCHIN, *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, III (karolingische Biographie 750-920 n. Chr.), Stturgart, Hiersemann, 1991, pp. 199-220.

Estas obras presentan una serie de rasgos comunes, entre los que sobresalen:

a) Subrayan los aportes de un rey dentro del cuadro mayor de la dinastía carolingia, objetivo o finalidad de *"Vita et conuersatio"* inaugurado por Ermoldo y Eginardo.
b) Filian las actuaciones de los diferentes monarcas con la figura de Carlomagno, dando lugar a una revisión constante de los períodos precedentes. Esta imitación del "modelo Carlomagno" fue llevada adelante principalmente por Nitardo y Notker.
c) Resaltan la centralidad de la figura de Luis en el contexto del Imperio cristiano en gestación, centralidad subrayada por Ermoldo, Thegan y el Astrónomo.
d) Utilizan ideológica y políticamente las biografías de la novena centuria para la fundamentación de un proyecto político, de una rama dinástica, de una facción nobiliar.

Es por ello que David Ganz afirma que esta construcción literaria de las figuras del soberano carolingio fue tanto una operación histórica como literaria, que implicó llevar adelante un profundo "revisionismo histórico y literario" del príncipe cristiano ideal.[7]

Los escritos históricos de los autores de la novena centuria formar parte de la renovación cultural carolingia que constituyó el soporte ideológico de las proyecciones políticas de los monarcas francos del período.[8] Joaquín Martínez Pizarro[9] y Philippe Depreux subrayan la importancia de la documentación de tipo histórico-narrativa que se sirve de sustrato y sustento de estos escritos. Es por ello que ambos insisten sobre el valor de esta "literatura narrativa", ya que contiene tanto estereotipos retóricos, que se retoman con nuevas significaciones, como apreciaciones subjetivas del autor y un conjunto de "evidencias narrativas", tales como referencias astronómicas precisas, características de las construcciones edilicias, datos referidos al ordenamiento jurídico, descripciones territoriales, referencias litúrgicas entre otras entre otros.[10]

Este entramado teórico y metodológico es el que permite leer con renovadas interpretaciones a estos autores y a su particular modo de escribir la historia, de relacionar el presente con el pasado, de conjugar emulación e innovación.[11] En los casos de Ermoldo, Eginardo, Thegan, Astrónomo, Nitardo y Notker, este nuevo modelo sostiene y difunde una

---

[7] David GANZ, "Charlemagne in Hell", *Florilegium: Carleton University Annual Papers on Classical Antiquity and the Middle Ages*, 17 (2000), pp. 175-194.
[8] Cf. Stuart AIRLIE, *Power and Its Problems in Carolingian Europe*, Farnham, Ashgate, 2012.
[9] Joaquín MARTÍNEZ PIZARRO, *A Rhetoric of the Scene: Dramatic Narrative in the Early Middle Ages*, Toronto, University of Toronto Press, 1989.
[10] Philippe DEPREUX, *Les Sociétés occidentales du milieu du Vie. à la fin du IXe. Siècle*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2002, pp. 51-61.
[11] Janet NELSON, "Kingship and empire in the Carolingian world", en Rosamond McKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 72; Matthew INNES and Rosamond MCKITTERICK, "The writing of history", en Rosamond McKITTERICK (ed.), *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 207-209.

"liturgia de la autoridad" que, aunque con matices y variantes, permite aunar la tradición franca del *Rex francorum* con la romana de *imperator Augustus,* la cristiana de *imperium Christianum* y la novedad altomedieval de *gratia Dei rex*.[12] Así, por ejemplo, en el *aula regia* del palacio imperial de Ingelheim hay una puesta en escena de esta ligazón, dado que Luis es presentado como emperador romano-cristiano, dominador de los paganos y rodeado de frescos en los que están presentes Constantino, Teodosio, Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno.[13]

Luis I aparece representado como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*,[14] de allí que todo lo que dicen los historiadores de la época deba ser interpretado como expresiones que configuran un verdadero proyecto ideológico, cultural y político, y se deba considerar a dichas obras como "objetos construidos narrativamente"[15]. Esto implica abordar dichos textos teniendo en cuenta una serie de cuidados metodológicos[16]

---

[12] Ildar GARIPZANOV, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World (c. 751-877)*, Leiden, Brill, 2008, pp. 1-41.

[13] ERMOLDO, IV, vv. 267-282. Por su parte, ASTRÓNOMO, c. 21-22 se refiere a la importancia de la tradición imperial romana en la corte carolingia, tradición que sobrevive pese a la creciente cristianización del Imperio.

[14] Josef SEMMLER, "*Renovatio Regni Francorum*. Die Herrschaft Ludwigs des Frommen im Frankenreich, 814-829/830", Peter GODMAN and Roger COLLINS (eds.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 125-146.

[15] Joseph MORSEL, "Les sources son-elles 'le pain de l'historien' ?", *Hypothèses 2003. Travaux de l'École doctorale d´histoire de l'Université Paris I Panhéon-Sorbonne*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004, pp. 273-286. Gabrielle SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999 p. XVIII subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Más adelante, pp. 3-28, fundamenta y ejemplifica la relación existente entre "realidad", "contexto", "estructura social" y el marco analítico elaborado por los historiadores, relación que necesariamente habla de textos y se expresa a través de textos.

[16] En este contexto incluyo mi producción sobre estas cuestiones de historiografía carolingia: Gerardo Rodríguez, "Un análisis de le épica y de la historia carolingia desde la Historia de los sentidos", Rubén FLORIO (dir.), *Varia et diversa. Épica latina en movimiento: sus contactos con la Historia*, Mar del Plata y Santa Fe, Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional del Litoral, 2018, pp. 281-320; Gerardo Rodríguez, "Ecos de voces lejanas: las palabras que nos llegan a través de fuentes carolingias", Gerardo RODRÍGUEZ y Gisela CORONADO SCHWINDT (dirs.), *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales – UNMdP, 2016, pp. 65-87; Gerardo Rodríguez, "¿Cómo se construye la historia carolingia? Historia(s) y tradición(es) en la primera mitad del siglo noveno", en Gisela CORONADO SCHWINDT, Viviana GASTALDI, Gabriela MARRÓN Gabriela y Gerardo RODRÍGUEZ (eds.), *Palimpsestos: escrituras y reescrituras de las culturas antigua y medieval*, e-book, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp. 295-303; Gerardo RODRÍGUEZ, "La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos", en Gerardo RODRÍGUEZ (dir.), *Textos y contextos (II). Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Mar del Plata, EUDEM, 2012, pp. 213.228; Gerardo RODRÍGUEZ, "Épica, memoria e historia. Cómo los carolingios escriben el mundo", *História Revista - Revista da Faculdade de História e do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Goiás*, 17/2 (jul./diz. 2012), pp. 69-103; Gerardo RODRÍGUEZ, "La 'otredad' en la literatura histórica carolingia del siglo IX", en Patricia ORBE (coord.), *Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, UNS, 2011, pp. 261-265; Gerardo RODRÍGUEZ, "La construcción histórica de la imagen del otro en las narrativas carolingias de la novena centuria", en Gerardo RODRÍGUEZ (dir.), *Historia, Literatura y Sociedad: aproximaciones al mundo medieval desde el siglo XXI*, Mar del Plata y Bahía Blanca, GIEM y CEICAM,

y en función de las continuas reconsideraciones de estos monarcas, en especial Luis y sus historiadores.[17]

Estas "narraciones históricas" tienen una función social,[18] dado que conforman una determinada visión del mundo, muchas veces asociada a uno de los bandos en pugna. Por ello, sus autores pueden ser considerados "intelectuales" al servicio de una causa, que recurren al uso y la difusión de la escritura en su búsqueda por determinar criterios de verdad. Al respecto, Chris Wickham afirma que la relación entre "intelectuales" y política que se establece en el siglo noveno no se dará nuevamente hasta la revolución francesa.[19] Por su parte, Matthias Becher sostiene que los *Anales carolingios* pueden ser considerados como una versión semioficial de la historia, el basamento sobre el que se desarrollan las demás narrativas del período.[20] Una idea similar es la propuesta por Rosamond McKitterick quien habla de la ilusión del poder real que transmiten.[21]

La palabra escrita cumplió una función de primer orden en la sociedad carolingia, dado que fue utilizada por el gobierno, por la administración, en las transacciones legales ordinarias y en las disposiciones en general. Permitió conformar una tradición histórica y cultural franca a partir de la reelaboración de las herencias romana, cristiana y germana. De allí que Rosamond McKitterick afirme que "para los francos la memoria era el recuerdo escrito"[22]. Es por ello que la literatura adquiere relevancia, dado que la extensión y la importancia concedidas a la memoria constituye tareas reservadas para una élite (letrada).[23] Según Patrick Geary, esta escritura de la memoria permitirá tanto el control del pasado como

---

2011, pp. 113-143; Gerardo RODRÍGUEZ, "Narrar y legislar: en torno a la penitencia de Luis I", *Actas de las III Jornadas de Filosofía Política: justicia, equidad e igualdad*, Mar del Plata, UNMdP, 2010.

[17] A modo de ejemplo cf. François-Louis GANSHOF, "Louis the Pious Reconsidered", *History*, 42 (1957), pp. 171-180 y Thomas NOBLE, "The Monastic Ideal as a Model for Empire: The Case of Louis the Pious", *Revue Bénédictine*, 86/3-4 (1976), pp. 235-250; Thomas NOBLE, "Louis the Pious and his Piety Reconsidered", *Revue belge de philologie et d'histoire*, 58 (1980), pp. 297-316.

[18] Tomo y adapto la noción de "función social de la prosa" elaborada por Gabrielle SPIEGEL, *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley, University of California Press, 1993. Para esta autora, el recurrir a la prosa como medio para escribir historia en los siglos XII y XIII constituye una operación de tipo ideológico, de parte de un grupo de la élite, que prentende o reclama su propia legitimidad histórica, de allí que reemplacen al latín por la lengua vulgar.

[19] Cris WICKHAM, *The inheritance of Rome: Illuminating the Dark Ages 400-1000*, Nueva York, The Penguin Books, 2010, p. 411: la importancia política de este grupo se observa en sus obras y textos justificatorios o laudatorios, en las excusas, en la promoción de determinados personajes.

[20] Matthias BECHER, *Eid und Herrschaft: Untersuchungen zum Herrscherethos Karls des Grossen*, Sigmaringa, Thorbecke, 1993, pp. 21-77.

[21] Rosamond MCKITTERICK, "The Illusion of Royal Power in the Carolingian Royal Annals", *English Historical Review*, 460 (2000), pp. 1-20.

[22] Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingian and the Written World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 134.

[23] Rosamond MCKITTERICK, *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 5-7.

su presencia en el presente. La creación del pasado permitirá el desarrollo de la "memoria colectiva", que se transmitirá tanto de manera oral como a través de la literatura.[24]

En los siglos octavo y noveno, la memoria oral y escrita disputan el tratamiento, la selección y la interpretación de la escritura. Incluso algunos autores sostienen que esa cultura oral era esencial;[25] otros, en cambio, consideran que la "memoria social", básicamente escrita, remitía al proceso de construcción y de reflexión del pasado.[26]

Por ello, resulta necesario conocer a los autores del período, tanto en lo que se refiere a sus escritos como a los encuadres de producción, circulación y recepción de los mismos. Estos historiadores también nos informan y nos dan sus visiones sobre los otros, nos presentan elaborados procesos y mecanismos de construcción de alteridad, desde una perspectiva étnica —enemigo, hereje, mujer del enemigo o del hereje— que llevan a cabo. Estas recreaciones y relecturas, estas apropiaciones, generan anacronismos que deben considerarse como "necesarios mediadores" entre pasado y presente, dado que posibilitan el traslado de temas, figuras, personajes, instituciones de una realidad pretérita a "lectores" contemporáneos.[27]

Por ello, considero posible compartir la tesis de Walter Goffart, según la cual los "historiadores bárbaros" generaron un relato historiográfico recurriendo a diferentes fuentes y técnicas narrativas, que los convierten en verdaderos historiadores, desde una concepción moderna de la profesión:[28] en el reino de Luis el Piadoso se genera una historiografía de corte, crucial para comprender la imagen pública y política de la monarquía y del monarca.[29]

La construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, remite al análisis del discurso que no puede entenderse como el estudio de una fórmula pura y perfecta sino que debe considerar los encuadres de producción, recepción, contenido, tiempo y espacio que le sirven de marco de referencia, en este caso, la producción histórica y literaria de la "renovación cultural carolingia".

Jean Batany afirma que el proyecto ideológico-político que se evidencia en Ermoldo y que subyace en los fundamentos de la "propaganda carolingia" del siglo IX, derivó, con el

---

[24] Patrick GEARY, *Phantoms of Remembrance. Memory and Oblivion at the End of the First Millennium*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1994, p. 7.
[25] Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p. 11. Cf. en este mismo sentido Elisabeth van HOUTS (ed.), *Medieval Memories: men, women and their past, 700-1300*, Londres, Longman, 2001.
[26] James FENTRESS y Chris WICKHAM, *Social Memory*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 26.
[27] Cf. Raymond CORMIER, "The Problem of Anachronism: Recent Scholarship on the French Medieval Romances of Antiquity", *Philological Quarterly*, 53 (1974), pp. 145-157.
[28] Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550–800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, pp. 3-19.
[29] M. INNES and R. MCKITTERICK, "The writing…", op. cit., p. 209.

devenir del tiempo, en el "mito carolingio" del siglo XII.[30] Esta construcción supuso reapropiaciones, resignificaciones, omisiones, silencios, interpolaciones, agregados. Y así como ciertos personajes se convirtieron en fundantes, otros, en cambio, fueron caracterizados negativamente.[31]

En particular, esta deconstrucción y construcción de la figura de Luis significó la vulgarización de su imagen. Se cuestionaron sus aptitudes como gobernante y los atributos de carácter, que el Astrónomo había tratado de hacer aparecer bajo una luz positiva,[32] lo convertían, en contraste con el dinámico Carlos, cada vez más en "Luis el Piadoso", en el demasiado bondadoso y débil epígono,[33] que sigue viviendo como tal en el uso idiomático del francés y en la conciencia histórica hasta el día de hoy.

No obstante ello y como señalé brevemente, a comienzos del siglo IX esta mirada era diferente. Ermoldo Nigello aseguraba que Luis estaba destinado a suceder a Carlomagno en razón de su piedad;[34] en tanto, el Astrónomo, parafraseando la parábola de los talentos,[35] asegura que el rey de Aquitania era el legítimo heredero del Imperio carolingio[36] y actuaba en consecuencia, por ejemplo, buscando mejorar la administración regia en base a nuevos criterios de ordenación jurídico-administrativa.[37]

---

[30] Cf. Jean BATANY, "Propagande carolingienne et mythe carolingien: le programme de Louis le Pieux, chez Ermold le Noir et dans le *couronnement de Louis*", en Emmanuèle BAUMGARTNER (ed.), *La Chanson de Geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, 3 vol., Paris, Bibliothèque de l'École des chartes 1982, vol.1, pp. 313-340.

[31] Cf. Susan FARRIER (ed.), *The Medieval Charlemagne Legend: An Annotated Bibliography*, Londres, Routledge, 1993.

[32] ASTRÓNOMO, Prólogo.

[33] NITARDO, I, Prólogo le dedica el texto a Carlos y le advierte que preste atención de *"los tiempos terribles de su piadoso padre"*, acusado de ser el causante de las divisiones internas, inclusive familiares (I, c.3) e incapaz para gobernar, incapacidad que ve reflejada en la actitud pasiva que asume ante los hechos.

[34] ERMOLDO, vv. 600-635. ASTRÓNOMO, Prólogo. Philippe DEPREUX, "La *pietas* comme principe de gouvernement d'après le *Poème sur Louis le Pieux* d'Ermold le Noir", en Joyce HILL and Mary SWAN (eds.), *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe*, Turnhout, Brepols, 1998, pp. 201-224 subraya cómo la obra de Ermoldo en general está puesta al servicio de la defensa de la piedad de Luis como principio rector de su gobierno.

[35] *Mt* XXV, 14-30; *Lc* XIX, 12-27.

[36] ASTRÓNOMO, c. 19.

[37] TEGHAN, C.10. Philippe DEPREUX, "Nithard et la *res publica*: un regard critique sur le règne de Louis el Pieux", *Médiévales*, 22-23 (printemps 1992), pp. 149-161 considera que estos cambios se deben más a cuestiones políticas (recompensar a los fieles y vasallos de Luis) que a razones administrativas. Incluso afirma que el ejercicio del poder público de Luis es firme a principios de su reinado pero que declina hacia 830-833. En TEGHAN, c.19 pueden encontrase argumentos para defender esta tesis.

Thegan[38]

Thegan (c.800 - c.853) nació dentro de una noble familia franca de Trier. Educado en el monasterio de Lorsch, fue auxiliar en Trier y en el monasterio de San Cassius en Bonn. La *Gesta Hludowici imperatoris* (836/837) es su principal obra.[39]

Los trabajos Philippe Depreux[40] y Ernst Tremp[41] posibilitan reconstruir la trayectoria vital de este autor así como su labor como escritor. Una de sus particularidades radica en la gran variedad de textos a los que recurre para escribir su biografía, aunque no siempre sea posible establecer filiaciones con precisión, más allá de las más simples y evidentes.[42]

Numerosos testimonios dan cuenta sobre la transmisión de algunos hechos históricos por la tradición oral. Cuando Thegan se refiere a la información que posee relativa a la ascendencia de Carlomagno, menciona junto a los relatos históricos aquellos otros que había conocido gracias a los comentarios de su propio padre[43].

También es Thegan quien nos informa sobre el rechazo que Luis siente por los clásicos paganos que había aprendido en su juventud, en especial aquellos poemas de autores clásicos de la Antigüedad romana, cuyo contenido no estaba en armonía con la ética cristiana.[44]

Dada su actividad orientada al cuidado de almas como también por su posición más bien subordinada en el seno de la Iglesia franca y del Imperio carolingio, Thegan no estaba de ninguna manera predestinado a escribir una obra de historia acerca del emperador Ludovico. El interés biográfico por la persona del soberano —al haber escrito su obra en

---

[38] Cf. mi producción sobre este autor: Gerardo RODRÍGUEZ, "Mito e historia en Astrónomo y Thegan", Olivia CATTEDRA (dir.), en *Mito e Historia I: El Umbral del Tiempo*, Bahía Blanca, CEICAM – UNS, 2011, pp. 233-246; Gerardo RODRÍGUEZ, "Literatura histórica carolingia o cómo se construye la figura del soberano en el siglo IX. Luis el Piadoso en las obras de Astronomus, Ermoldus y Theganus", en Ariel GUIANCE (comp.), *Movilidad y migraciones. Actas de las III Jornadas Multidisciplinarias, llevadas a cabo en Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre de 2008*, Buenos Aires, CONICET, 2011, pp. 127-137.

[39] THEGAN, *Gesta Hludowici imperatoris / Die Taten Kaiser Ludwigs*, Ernst TREMP (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 64 (MGH, SS rer. Germ, in us. schol. 64), 1995. Esta es la versión que tomamos para la presente traducción.

[40] Philippe DEPREUX y Stefan ESDERS (coords.), ANR-DFG HLUDOWICUS *La productivité d'une crise: Le règne de Louis le Pieux (814-840) et la transformation de l'Empire carolingien*, proyecto de investigación común entre la Universidad de Limoges y la Universidad Libre de Berlín, 2008-2011, cf. http://www.hludowicus.eu.

[41] Ernst TREMP, "Thegan und Astronomus, die beiden Geschichtsschreiber Ludwigs des Frommen", en Peter GODMAN and Roger COLLINS (eds.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 691-700.

[42] Stuart AIRLIE, "The world, the text and the Carolingian: royal, aristocratic and masculine identities in Nithard's *Histories*", en Patrick WORMALD y Janet NELSON (eds.), *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 72. Rosamond McKitterick estudia la importancia de las versiones "D" y particularmente "E" de los *Annales regni francorum* en Thegan y Astrónomo, en Rosamond MCKITTERICK, *Perceptions of the Past of the Early Middle Ages*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2006, pp. 63-89.

[43] THEGAN, c.1.

[44] THEGAN, c.19.

vida del mismo— por sí solo no alcanza como justificativo. Que esta obra no se trata de una biografía queda aclarado con el hecho de que el informe comienza con el año 813, el año de la declaración de Ludovico como co-emperador. Su juventud y su significativo accionar por décadas como príncipe-rey en Aquitania permanecen sin mención. Por lo tanto, no registró la obra con el título *Vita Hludowici imperatoris* (bajo el cual figura injustificadamente desde la edición de Pertz del siglo XIX), sino con el más adecuado y preciso: *Gesta Hludowici imperatoris*.

En aquellos puntos en los que Thegan asume posiciones de lucha, no hay objetividad histórica, pese a que también aquí ofrece informaciones absolutamente valiosas e incluso menudas. Thegan pone su prosa puesta al servicio de la causa de Luis, generando discursos que se enfrentan con otros discursos, particularmente en torno a la figura del arzobispo Ebón de Reims.

En cambio, siempre que no sean tocados directamente, ni su concepto político, ni sus animosidades personales, la *Gesta Hludowici* posee un alto grado de certeza. Informa acerca de los acontecimientos históricos casi sin la utilización de fuentes escritas y, ante todo, independientemente de los anuarios imperiales. La ubicación geográfica relativamente retirada y el horizonte intelectual más bien estrecho del autor no ofrecen garantía de fiabilidad y alto contenido informativo de su descripción. No obstante, Thegan contaba con un número de testigos bien informados que lo proveían con noticias de primera mano desde los escenarios de los sucesos.[45] También sabemos gracias a él que Luis opinaba que la risa no convenía a la dignidad imperial, pero que estaba de acuerdo en ofrecer espectáculos en los banquetes, invitando juglares y músicos.[46]

[45] A pesar de lo dicho, el editor de Thegan en el siglo IX, Walafrido Estrabón cuestionaba esta objetividad. Cf. Eleanor DUCKETT, *Carolingian Portraits: A Study in the Ninth Century*, Ann Arbor, Michigan, 1962, p. 149.
[46] THEGAN, c.19.

PRÓLOGO DE WALAFRIDO

Este opúsculo fue compuesto, según el estilo de los anales, por Thegan, de nacionalidad francesa, arzobispo de la iglesia de Tréveris. Es un escrito breve que se destaca más por la verdad que por la gracia. Lo que en sus palabras aparezca como efusivo y ardiente es debido a que ese varón noble y de agudo ingenio no pudo callar frente al dolor que produce la indignidad de las personas viles. Además, su excesivo amor por la justicia y por el ejecutor de la misma, el cristianísimo emperador, causó alguna exageración acerca del ardor de su celo natural. La obra ha de ser grata por la buena voluntad puesta en ella, no causando algún pequeño disgusto su rusticidad. Hemos conocido a este doctísimo varón que, muy ocupado en tareas de predicación y corrección, no prestó tanta atención a los detalles de la escritura. Yo, Estrabón, introduje algunos apartados y capítulos, puesto que a menudo me agrada oír y narrar las gloriosas gestas del emperador Ludovico, de santa memoria. De este modo los que deseen conocerlas tendrán a la vista un compendio de los títulos.

CAPÍTULOS DE WALAFRIDO

I. Serie de los reyes francos desde el bienaventurado Arnulfo hasta Carlomagno y su consagración.

II. La reina Hildegarda y sus tres hijos.

III. Ludovico, el menor. Su bondad, tras el ejemplo de los antiguos.

IV. La reina Irmingarda y sus hijos.

V. Muerte de Pipino y de Carlos, hijos del emperador Carlos.

VI. El emperador Carlos, con el consentimiento de los francos, le encomienda el mando supremo a Ludovico.

VII. Los últimos actos del emperador. Su muerte y sepultura.

VIII. Ludovico sucede a su padre y efectúa la distribución de los bienes paternos.

IX. Recibe y atiende a diversos legados, principalmente de los griegos.

X. Corrobora los decretos de sus antepasados.

XI. La legación de Benevento promete cumplir con el censo.

XII. Bernardo, hijo de Pipino, se somete al tío.

XIII. Por medio de legados enviados a todo el reino se informó de lo que se debía enmendar y lo corrigió.

XIV. Tras una convención en Sajonia, recibe legados de los daneses y perdona a Bernardo.

XV. Envía un ejército contra los eslavos y los derrota.

XVI. El papa Esteban sucesor de León, llega a Francia y se reúne con el rey en Reims.

XVII. El mismo pontífice lo consagra emperador. Se honran con obsequios recíprocos.

XVIII. Muerto Esteban, lo sucede Pascual.

XIX. Costumbres del piadoso emperador. Su vida diaria digna de alabanza.

XX. Vicios de personas innobles promovidas a dignidades eclesiásticas.

XXI. El padre designa emperador a Lotario.

XXII. Una conjuración de Bernardo contra el emperador es descubierta y reprimida.

XXIII. Dolor del emperador por la muerte de Bernardo.

XXIV. El emperador les hace cambiar el hábito a sus hermanos.

XXV. El bretón Murmano es muerto, lo mismo que Irmingarda.

XXVI. Judit es asumida en el reino.

XXVII. Se envía un ejército contra Liduit.

XXVIII. Lotario toma a Irmingarda como esposa.

XXIX. Lotario es enviado a Italia.

XXX. El papa Pascual es justificado de las acusaciones en presencia de los legados. A su muerte lo sucede Eugenio.

XXXI. El emperador nuevamente invade Bretaña.

XXXII. Legados de los búlgaros son recibidos y enviados de regreso.

XXXIII. El normando Herioldo se convierte al cristianismo con los suyos.

XXXIV. Se envía un ejército contra los sarracenos.

XXXV. El emperador le da a su hijo Carlos, Alamania y Recia.

XXXVI. Pipino con pérfidos nobles ataca a su padre y deshonra a Judit y sus hermanos.

XXXVII. El emperador domina a los enemigos y recibe a la reina

XXXVIII. Bernardo se justifica de las acusaciones.

XXXIX. Primera revuelta de Ludovico contra su padre, seguida de mutua reconciliación.

XL. Lotario quiere probar que es ajeno a esa revuelta.

XLI. Pipino, obligado por su padre a ir a Francia, se da a la fuga.

XLII. Lo sucedido en Lügenfeld.

XLIII. La grave angustia sufrida por el muy piadoso emperador en Compiègne.

XLIV. Invectiva contra Ebón y los suyos.

XLV. Ludovico envía legados a Lotario en favor de su padre.

XLVI. Se entrevistan en Maguncia.

XLVII. Ludovico envía legados a su padre.

XLVIII. El emperador es liberado por Lotario y Ebón es apresado.

XLIX. La indulgencia y la paciencia del piadoso emperador.

L. Los malos consejeros deben ser reprimidos y suprimidos.

LI. La emperatriz Judit es devuelta desde Italia.

LII. Los hechos de Lotario en Chalon-sur-Saône.

LIII. El padre advierte a Lotario por medio de legados.

LIV. Lotario consiente en regresar a su padre.

LV. Se separan con pactos recíprocos y se castiga a los malvados.

LVI. Ebón es despojado del grado episcopal.

LVII. El emperador envía legados a Lotario que está en Lyon.

LVIII. Muerte de Berengario y conclusión del opúsculo.

GESTAS DEL EMPERADOR LUDOVICO

[I] En el reino perpetuo de Nuestro Señor Jesucristo. En el año de su encarnación DCCCXIII, que es el año XLV del reinado del glorioso y ortodoxo emperador Carlos, de ese Carlos nacido de la prosapia de san Arnulfo, pontífice de Cristo, como nos ha contado nuestro padre y lo atestiguan numerosas historias. San Arnulfo en su juventud engendró al duque Ansgiso; Ansgiso engendró al duque Pipino, el mayor. El duque Pipino el mayor engendró al duque Carlos el mayor. Carlos el mayor engendró a Pipino, que el pontífice romano Esteban consagró y ungió como rey. El rey Pipino engendró a Carlos a quien el pontífice romano León consagró y ungió como emperador en la iglesia donde descansa el cuerpo del muy bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, en el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

[II] El mencionado emperador en su juventud tomó por esposa a una joven de una nobilísima estirpe de los suevos llamada Hildegarda, que era de la familia de Godofredo, duque de los alamanes. El duque Godofredo engendró a Huichingo; Huichingo engendró a Nebi; Nebi engendró a Imma; Imma a su vez engendró a Hildegarda, la muy bienaventurada reina. Después que el mencionado emperador la tomó en matrimonio, engendró de ella tres hijos, de los cuales uno se llamó Carlos como el padre; otro, Pipino, que fue rey en Italia; el tercero fue Ludovico, que fue rey en Aquitania. Por largo tiempo vivió el rey felizmente con ellos, instruyéndolos adecuadamente en las disciplinas liberales y las leyes mundanas.

[III] El menor de los tres había aprendido desde la infancia a temer y amar a Dios, y todo bien propio que poseyera lo distribuía a los pobres en nombre del Señor. De los hijos era el mejor y, como desde el comienzo del mundo, frecuentemente el hermano menor precedió en méritos al mayor. Fue muy claro que entre los hijos del primer padre del género humano, el Señor en su Evangelio a Abel lo llamó justo. Abraham tuvo dos hijos y el menor resultó mejor que el mayor. Isaac tuvo dos hijos y el menor fue el elegido. Jese tuvo muchos hijos pero el último, que fue pastor de ovejas, por orden de Dios, fue elegido y ungido rey para gobernar a todo el pueblo de Israel; de su semen se dignó encarnarse el Cristo prometido. Sería trabajoso enumerar todo ese tipo de cosas.

[IV] Cuando el mencionado Ludovico alcanzó la edad tomó por esposa a la nobilísima hija de Ingrammo, que era hijo del hermano del santo pontífice Ruotgango. Esa joven se llamaba Irmingarda y con el consejo y el consentimiento del padre fue nombrada reina y de ella tuvo tres hijos, mientras aún vivía su padre, de los cuales uno se llamó Lotario, otro Pipino y el tercero, Ludovico, igual que el padre.

[V] El emperador Carlomagno gobernaba su reino con rectitud, eficacia y amor. En el año XLII de su reinado murió su hijo Pipino a la edad de treinta y tres años. Al año siguiente muere Carlos, su hijo primogénito, nacido de la mencionada reina Hildegarda. Solo quedó Ludovico para tomar el gobierno del reino.

[VI] Cuando el emperador vio que se aproximaba el día de su muerte —estaba en una ancianidad muy avanzada— convocó a su hijo Ludovico con todo el ejército, obispos, abades, duque, condes, altos funcionarios. Con ellos se realizó una asamblea general en el palacio de Aquisgrán con paz y provecho, donde el emperador recomendó a todos que demostraran fidelidad hacia su hijo y les preguntó a todos, desde el mayor hasta el menor en dignidad si les parecía bien que le trasmitiese a su hijo su título, es decir, el título de emperador. Todos respondieron con entusiasmo que esa era una manifestación de la voluntad de Dios. Después de esto, al domingo siguiente, Ludovico se cubrió con las insignias reales y con su cabeza coronada marchaba como correspondía a su dignidad. Se dirigió a la iglesia que él mismo había construido desde los cimientos y se adelantó hasta el altar que estaba en un sitio más elevado que los demás altares y dedicado a Nuestro Señor Jesucristo. Ordenó que sobre ese altar se depositara una corona de oro distinta de la que él llevaba sobre su cabeza. Después que él y su hijo oraron por largo tiempo, le dirigió la palabra a su hijo delante de todos los pontífices y nobles, aconsejándole que por sobre todo amara y temiera a Dios omnipotente, cumpliendo debidamente sus preceptos y que protegiera y defendiera a las iglesias de Dios de los hombres perversos. Le ordenó que se manifestara siempre misericordioso para con sus hermanas y hermanos menores, sus sobrinos y todos sus parientes. Le recomendó que honrara a los sacerdotes como a padres, que hiciera volver al camino recto de la salvación a los hombres malvados, que brindara consuelo a los monasterios y fuera un padre para los pobres. Debía designar funcionarios fieles y temerosos de Dios que detestaran los obsequios indebidos. No debía privar a nadie de su dignidad sin una justa causa y debía mostrarse a sí mismo irreprochable ante Dios y ante todo el

pueblo. Después de haber recomendado a su hijo estas cosas y muchas otras, en presencia de todo el pueblo, le preguntó si iba a ser obediente a todos estos consejos. Respondió que obedecería gustoso y con la ayuda de Dios observaría todas las advertencias de su padre. Así él cumplió lo ordenado por el padre. Después de participar de la misa solemne regresaron al palacio. El hijo sostenía al padre en su camino de ida y regreso, estando a su lado. Después de algunos días el padre lo honró con innumerables y magníficos obsequios y lo despidió para que regresara a Aquitania. Antes de separarse se abrazaron y besaron, llorando por la emoción. Ludovico se marchó a Aquitania y el señor emperador conservó el reino y su título con los honores correspondientes.

[VII] Después de separarse el señor emperador no hizo otra cosa más que consagrarse a oraciones y limosnas y a la corrección de libros. Antes del día de su muerte había revisado diligentemente con griegos y sirios los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Al año siguiente, que fue el año XLVI de su reinado, en el mes de enero, el emperador sintió fiebre después del baño. El mal se agravaba día tras día. No comía ni bebía salvo un poco de agua para calmar el ardor del cuerpo. En el séptimo día, sintiéndose ya desfalleciente, ordenó que se acercara a él el pontífice Hildibaldo, de su más íntima amistad, para que le suministrase el cuerpo y la sangre del Señor, sintiéndose así seguro en su partida. Pasó postrado ese día y la noche siguiente. Al amanecer, consciente de lo que hacía, extendió con un resto de fuerza su mano derecha y se hizo la señal de la santa cruz en la frente, en el pecho y en todo el cuerpo. Por último, extendió sus pies, puso sus brazos y manos sobre el cuerpo y cerró los ojos murmurando suavemente: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Inmediatamente después de esto, *en buena vejez y lleno de días,* se marchó en paz. En ese mismo día fue sepultado su cuerpo en la iglesia que él mismo había construido junto al palacio de Aquisgrán. Murió a los setenta y dos años de edad, en la séptima indicción.

[VIII] Después de la muerte del gloriosísimo emperador Carlos, su hijo Ludovico se trasladó desde Aquitania al palacio de Aquisgrán y se hizo cargo de todos los reinos que Dios le había entregado a su padre, sin ninguna contradicción. En el año DCCCXIII de la encarnación del Señor, que es el año primero de su reinado después de su padre, ocupó el trono en dicho palacio y, ante todo, con gran prisa ordenó que le fuesen mostrados todos los tesoros de su padre en cuanto a oro, plata,

piedras preciosas y otros artículos. Les dio la parte legal a sus hermanas y lo restante lo donó por el alma de su padre. Una gran parte del tesoro la envió a Roma, en tiempos del papa León, y lo restante lo distribuyó por completo a los sacerdotes, a los pobres, a los forasteros y a los huérfanos, no reservando nada para sí salvo una mesa de plata que tenía la forma de tres escudos unidos; a esta la retuvo por amor a su padre y, sin embargo, pagó por ella un precio que entregó por el alma de su padre.

[IX] Después de esto, acudieron a él legados de todos los reinos y provincias y de naciones exteriores, y todos cuantos estaban bajo la jurisdicción de su padre, anunciando que iban a conservar con él la paz y la fidelidad y sin ninguna coacción, presentaron sus obsequios. Entre ellos llegaron legados de los griegos con Amalario, obispo de Tréveris, que había sido legado de Carlos, de feliz memoria, ante el príncipe de Constantinopla, cuyo nombre no recuerdo. Los que llegaban encontraron al señor Ludovico bajo el solio de su padre, según lo había dispuesto el Señor. Él los recibió benignamente aceptando con agradecimiento sus dones, manteniendo un coloquio familiar junto con quienes estaban con él. Tras no muchos días los honró con obsequios y los despidió para que marchasen a sus regiones, mandando delante de ellos a sus propios enviados para atender a lo que pudiesen necesitar mientras estuviesen en su reino.

[X] En ese mismo año el mencionado príncipe ordenó reunir todos los decretos dictados en tiempos de sus antecesores con respecto a las iglesias de Dios y los refrendó con su propia firma.

[XI] En ese entonces llegaron legados de Benevento que pusieron todo el territorio beneventano bajo su potestad y prometieron pagar todos los años como censo muchos miles de piezas de oro, lo que han cumplido hasta el día de hoy.

[XII] Vino a él Bernardo, hijo de su hermano Pipino, prometiéndole con juramento su fidelidad. El señor Ludovico lo recibió con bondad, colmándolo de dones y honores y le permitió regresar incólume a Italia.

[XIII] En ese mismo tiempo el susodicho príncipe envió legados a todos sus reinos para inquirir e investigar si se registraba en ellos alguna injusticia; si encontrasen alguno que denunciase tal cosa y la pudiese comprobar con testigos veraces tenían orden de llegarse con ellos a la corte. Los enviados descubrieron innumerables casos de gente oprimida o por despojo de su patrimonio o de su libertad por parte de inicuos ministros, condes o altos funcionarios que obraban con

mala intención. El príncipe ordenó eliminar todas estas cosas que habían sido cometidas en tiempos de su padre por manos de inicuos ministros. Devolvió sus patrimonios a los oprimidos, liberó a los reducidos injustamente a servidumbre y dispuso que de todo se elaboraran documentos que firmó con su propia mano. Esto se hizo en un largo período de tiempo.

[XIV] Al otro año de su reinado realizó una convención general en tierras de Sajonia y efectuó allí muchas buenas acciones. Llegó a él una legación de los daneses solicitando la paz y todas las naciones paganas de los alrededores se acercaron a él. También se acercó a él el ya mencionado Bernardo a quien le permitió el regreso a Italia. Después de que el señor Ludovico dejó establecidos los límites de su Imperio en esos lugares regresó a su sede del palacio de Aquisgrán y allí pasó el invierno.

[XV] Al año siguiente envió su ejército contra los eslavos ubicados al este; se los atacó duramente y, Dios mediante, se obtuvo una gran victoria. Hecho esto, cada uno regresó a su lugar propio.

[XVI] En ese mismo año murió el papa romano León y lo sucedió Esteban. Inmediatamente después de asumir el pontificado ordenó que el pueblo romano con juramento prometiera fidelidad a Ludovico. Esteban le envía legados a Ludovico anunciándole que tendría mucho gusto en verlo en el lugar que sea de su agrado. Oyendo esto Ludovico se llenó de alegría e inmediatamente envió legados al santo pontífice con los más respetuosos saludos y determinó que se prepararan los servicios correspondientes. Detrás de los enviados el señor Ludovico marchó al encuentro del mencionado pontífice. Se encontraron en un amplio terreno en Reims y ambos descendieron de sus caballos. El príncipe por tres veces se prosternó con todo su cuerpo en tierra a los pies del santo pontífice y tras la tercera postración, de pie, saludó al pontífice con estas palabras: *Bendito el que viene en nombre del Señor. El Señor Dios lució para nosotros.* Y respondió el pontífice: *Bendito el Señor Dios nuestro que permite que nuestros ojos vean al segundo rey David.* Se abrazaron y besaron amablemente y se dirigieron a la iglesia. Después de orar por un tiempo, se puso de pie el pontífice y con voz fuerte y clara juntamente con el clero pronunció las alabanzas reales.

[XVII] Posteriormente el pontífice lo colmó de honores al rey, a la reina Irmingarda y a todos los nobles y funcionarios. El domingo siguiente, en la iglesia, antes de la misa solemne, en presencia del clero y de todo el pueblo, lo consagró y

ungió como emperador y le impuso una corona de oro de gran belleza, que había traído consigo, adornada con piedras preciosísimas. A Irmingarda la llamó augusta y también puso sobre su cabeza una corona de oro. Mientras el bienaventurado papa permaneció allí, conversaron diariamente sobre el bienestar de la santa Iglesia de Dios. Después de que el emperador lo hubo honrado con grandes y numerosos presentes, el triple de los que había recibido de él y más aún que era su modo habitual de actuar; (*es mejor dar que recibir*), lo despidió para que regresase a Roma con sus legados para que lo sirviesen en el camino.

[XVIII] Después de llegar a Roma el mencionado papa falleció al cabo de unos pocos días. Posteriormente, por manifestación de Dios, quedó en claro por medio de algunos milagros que había sido un verdadero cultor viviente de Dios. Lo sucedió el papa Pascual.

[XIX] El emperador regresó a su sede del palacio de Aquisgrán. Acrecentaba de día en día sus virtudes sagradas de una manera que sería muy trabajoso referir. Tenía estatura mediana, ojos grandes y claros, rostro brillante, nariz recta y larga, labios ni gruesos ni finos, pecho fornido, espaldas anchas, brazos muy fuertes que ninguno alcanzaba a igualar en el manejo del arco y de la lanza, manos largas, dedos rectos, piernas largas y gráciles, pies largos, voz varonil. Era erudito en lengua latina y griega. El griego más lo entendía que lo hablaba; el latín lo hablaba como un nativo. En todas las escrituras interpretaba óptimamente el sentido espiritual y moral así como el anagógico. La poesía pagana, que había aprendido en su juventud, ahora la despreciaba y no quería leerla, ni oírla ni enseñarla. Era fuerte en todos sus miembros, ágil e incansable, tardo para la ira y pronto para la misericordia. Cuando por la mañana iba diariamente a la iglesia para orar, de rodillas inclinaba la frente hasta el suelo y rezaba largamente por largo tiempo, a veces con lágrimas. En todo y siempre, demostraba buenas costumbres. Su largueza era tan grande como nunca se ha leído en los libros antiguos ni se ha oído en los tiempos modernos, pues las fincas reales, que habían sido de su padre, de su abuelo y de su bisabuelo las entregó en posesión sempiterna a sus fieles confirmando esto con escrituras selladas con el anillo real y firmadas con su propia mano. Esto lo hizo durante largo tiempo. Era sobrio en la comida y la bebida y moderado en su vestimenta. Nunca resplandeció el oro en sus vestiduras a no ser en las grandes festividades, como solían hacer sus padres. En esos días solo vestía camisa y pantalones, tejidos con hilos de oro. Vestía

una túnica dorada ceñida con un cinturón de oro del que pendía una espada de oro brillante. Llevaba un tahalí de oro y un manto con incrustaciones de oro. En la cabeza tenía una corona de oro y en su mano portaba un báculo también de oro. Nunca levantó la voz al reír y cuando en las grandes festividades, para alegrar al pueblo se presentaban actores, bufones o mimos con cantores y músicos y el pueblo reía a carcajadas, él ni siquiera mostraba sus blancos dientes en una sonrisa. Diariamente daba limosnas a los pobres antes de las comidas y dondequiera que estuviese siempre brindaba albergue a los peregrinos. En el mes de agosto, cuando los ciervos están más pingües, se dedicaba a la caza hasta que llegara el momento de los jabalíes.

[XX] Obraba en todo con prudencia y cautela, sin cometer indiscreciones, salvo que confiaba en sus consejeros más de lo que hubiera sido conveniente. Eso se debía a su gran dedicación al recitado de salmos y su afición a las lecturas. Y sucedía que estaba establecida la pésima costumbre de que los pontífices confiaran demasiado en los siervos más viles. Esto no lo impidió y fue causa de grandes males en el pueblo cristiano, como lo atestiguan las historias de los reyes cuando narran que Jeroboam, hijo de Nadab, que había sido siervo del rey Salomón y posteriormente príncipe de las diez tribus de los hijos de Israel. Dice de él la Escritura: *Tras estas palabras, no se retiró Jeroboam de su pésima senda y, por el contrario, creó sacerdotes del excelso de entre los más bajos del pueblo. Sobre el que quería ponía encima su mano y lo hacía sacerdote del excelso. Por esta razón pecó la casa de Jeroboam y fue borrada de la superficie de la tierra.* Cuando esos tales asumen la cabeza del gobierno dejan toda mansedumbre y comienzan a ser iracundos, peleadores, maldicientes, obstinados, injuriosos y de ese modo procuran ser alabados y temidos por todos. Intentan dar libertad a su muy torpe parentela que justamente está sujeta al yugo de la servidumbre. Luego instruyen a algunos de ellos en los estudios liberales y a otros los unen en matrimonio con mujeres de la nobleza y obligan a hijos de los nobles a aceptar a algunas de sus parientas en matrimonio. Nadie puede vivir con ellos en igualdad de condiciones sino quienes tienen relación con ellos; los demás, sumidos en la mayor tristeza, pasan sus días entre llantos y gemidos. Sus parientes, no bien comienzan a caer en la cuenta de la situación, se burlan de los nobles ancianos. Se vuelven orgullosos, inestables, impúdicos y desvergonzados, quedándoles muy escaso margen de algo bueno. Cuando ya han dejado de lado todo tipo de respeto por su señor, se niegan a comprender la

escritura canónica, denominada el consejo de los apóstoles, que establece: *Si el obispo tiene parientes pobres, trátelos como a los demás pobres, para que no se agoten los bienes eclesiásticos.* No quieren oír lo preceptos del libro del papa Gregorio llamado Pastoral. No se puede creer cómo se contienen aquellos que sufren estos males. Sus parientes, en cambio, cuando llegan a tener algún conocimiento, son admitidos al orden sagrado, lo que representa un gran peligro para quienes lo dan y quienes lo reciben. Y aunque en algo sean entendidos, la multitud de sus crímenes es superior a su doctrina. Sucede a menudo que el pastor en la iglesia no se atreve a castigar a los culpables según la justicia canónica a causa de los delitos de sus parientes; por lo que muestran esos tales, ese sagrado ministerio es muy despreciado por algunos. Que Dios omnipotente, por medio de sus reyes y sus príncipes se digne ahora y en el futuro sofocar y erradicar esa pésima costumbre para que deje de existir en el pueblo cristiano. Amén.

[XXI] El emperador Ludovico designa a su hijo Lotario para que después de su muerte reciba todos los reinos que Dios le entregó a él por manos de su padre, y tenga el título de emperador. Los otros hijos se indignaron ante esta decisión.

[XXII] En ese mismo año Bernardo, hijo de Pipino, nacido de una concubina, por exhortación de hombres malignos, se alza contra su tío, queriendo expulsarlo del reino, pues tenía en muchas partes consejeros impíos. Oyendo esto el emperador dejó su palacio de Aquisgrán y se dirigió a Chalons-sur-Saône adonde acudió a su encuentro Bernardo con sus malos consejeros y se sometieron. El emperador celebró allí la Natividad del Señor. Regresó luego a su sede de Aquisgrán y después de la Pascua realizó una gran convención de todo el pueblo para investigar acerca de las conspiraciones de los infieles en esas circunstancias. Se encontraron algunos culpables de sedición de entre los francos y los longobardos. Todos fueron condenados a muerte con excepción de los obispos que, tras su confesión, fueron depuestos. Estos fueron Anselmo de Milán, Wolfhold de Cremona y Teodulfo de Orleans. En este caso el emperador no quiso aplicar la pena de muerte como se había hecho con los otros. Los consejeros privaron a Bernardo de la vista e igualmente a sus asesores Egiteo, Reginardo y Reginario, que era hijo de la hija de Hardrado que era duque de Austria y muy infiel, pues ya había conspirado contra Carlos para quitarle parte del reino. Debió soportar la misma pena que el hijo de su hija, al igual que sus asesores.

[XXIII] Tres días después de la privación de la vista, Bernardo murió. Cuando el emperador oyó esto lloró mucho tiempo con gran dolor y se confesó ante todos los obispos y recibió por juicio de ellos la penitencia debida sin que se prohibiera a los consejeros asumir esa penitencia. Para dejar limpia su alma hizo muchas erogaciones para los pobres.

[XXIV] Por ese mismo tiempo, para calmar las discordias ordenó que sus hermanos Drogo, Hugo y Teodorico fuesen tonsurados e instruidos en las disciplinas liberales. Luego les dio cargos honoríficos: a Drogo le dio un episcopado y a Hugo un monasterio y un cenobio.

[XXV] Entonces el emperador parte hacia Bretaña con un ejército y allí es muerto Murmano**,** su líder, y todo ese territorio es sometido a la jurisdicción imperial. Al regreso encuentra que la reina Irmingarda está padeciendo fiebre. Pocos días después muere en paz.

[XXVI] Al año siguiente toma en matrimonio a la hija de Welfo, uno de sus duques, que procedía de una nobilísima estirpe de los bávaros y tenía por nombre Judit. Por parte de la madre, procedía de Heilviga, de noble estirpe sajona. Judit fue constituida reina. Era muy hermosa. En ese mismo año, en la ciudad real de Ingelheim, celebró una convención general.

[XXVII] Al año siguiente condujo su ejército contra los eslavos orientales, cuyo jefe se llamaba Liduit. Lo pusieron en fuga y devastaron ese territorio. Luego regresaron.

[XXVIII] Al año siguiente se realizó una convención general y allí su hijo Lotario, primogénito de parte de la reina Irmingarda, tomó por esposa a la hija del conde Hugo, que procedía de la estirpe de un cierto duque que se llamaba Etih y era sobremanera miedoso. Sus domésticos se burlaban de él como que no se atrevía a poner un pie fuera de su casa. Ya entonces aparecía en Lotario cierta infidelidad hacia su padre por instigación de su mencionado suegro y otros muchos hombres inicuos. Lotario se retiró a Worms con su mujer.

[XXIX] Al año siguiente se realizó una convención general en el palacio de Attigny. A su hijo Lotario con su esposa Irmingarda los envió a Italia. El emperador se dirigió a Francfurt donde celebró la Natividad del Señor.

[XXX] Envía a Roma como legados al venerable abad y presbítero Adalungo y a Hunfrido, que era duque de Rätien, por cierta acusación que el pueblo de Roma

le hacía al pontífice romano Pascual acerca de que había sido homicida de algunos. Dicho pontífice se justificó con juramento en la iglesia patriarcal de Letrán en presencia de dichos legados y del pueblo romano ante treinta y cuatro obispos y presbíteros y cinco diáconos. Cuando se retiraban los enviados el papa falleció. El pueblo se negó a que fuese inhumado en la iglesia del bienaventurado Pedro, antes del nombramiento de su sucesor, Eugenio. Este ordenó que fuese enterrado en el lugar que él mismo, en vida, había construido.

[XXXI] Al año siguiente el emperador se dirige por segunda vez a Bretaña y devasta en forma total esa tierra porque había mostrado infidelidad.

[XXXII] Al otro año estaba en Aquisgrán con un gran ejército y hasta allí acudieron legados de los búlgaros portando presentes; los recibe benignamente y los despide.

[XXXIII] Al año siguiente estaba en el palacio real de Ingelheim y allí recibió a Herioldo, líder de los daneses y fue su padrino de bautismo; la augusta Judit fue madrina de su esposa. Entonces el emperador le cedió gran parte de la tierra de los frisones y lo honró con presentes. Luego lo despidió en paz con sus legados.

[XXXIV] Al año siguiente dirigió su ejército contra los sarracenos y al año siguiente volvió a su palacio de Ingelheim y después de una convención general llegó a Commercy.

[XXXV.] Al otro año va a Worms y allí a su hijo Carlos, hijo de la augusta Judit, le da las tierras de Alamania y Recia y parte de Borgoña en presencia de sus otros hijos, Lotario y Ludovico. Estos se mostraron indignados, lo mismo que su hermano Pipino.

[XXXVI] Al año siguiente el emperador deja el palacio de Aquisgrán y va a Compiègne y allí llega a su encuentro Pipino con los más altos nobles de su padre, el archicapellán Hilduino, Jese, obispo de Amiens, Hugo y Matfrido, el abad Elisacar, Godofredo y muchos otros hombres perversos, pretendiendo expulsar del reino al emperador. Esto lo impidió su amado hijo Ludovico. Los mencionados hombres malvados lo acusaban de muchas cosas que es impío referir y creer. Dijeron que la reina Judit había sido violada por cierto duque Bernardo que era de estirpe real y ahijado de bautismo del emperador. Todos eran mentirosos. Le impusieron el velo a la reina Judit y la enviaron a un monasterio y a sus hermanos Conrado y Rodolfo los tonsuraron y también los enviaron a un monasterio.

[XXXVII] En ese mismo año fue el emperador al castillo de Nimwegen, sobre el río Waal; una multitud desde todos sus reinos acudió hasta allí. Entre ellos estaban los mencionados adversarios. El emperador los separó y los puso bajo custodia. Su hijo Hilcario prometió fidelidad con juramento, asegurando que en adelante no cometería tales cosas. Jese fue depuesto por justo juicio de los obispos Allí estuvo su hijo Ludovico que colaboró con el padre en todas sus tareas. Luego marchó el emperador a su sede en Aquisgrán. Su cónyuge salió a su encuentro y fue recibida con honores, tras un justo juicio del papa Gregorio y otros obispos.

[XXXVIII] Al año siguiente estaba el emperador en su palacio de Diedenhofen con sus hijos Lotario y Ludovico y allí acudió el mencionado duque Bernardo y se justificó de su acusación de adulterio no habiéndose encontrado ninguno que se atreviese a imponer tal cosa por las armas.

[XXXIX] Al año siguiente, después de Pascua, se supo que su hijo Ludovico por consejo de Lotario había ido a ver a su padre con hostilidad llegando hasta el monasterio de San Nazario y permaneciendo allí un corto tiempo, hasta que su padre llegó a Maguncia y, habiendo reunido un ejército, lo persiguió. El hijo regresó y aguardó a su padre queriendo defenderse. El padre le ordenó que se acercase hasta él. Lo recibió benignamente y tuvieron un coloquio en paz. Tras unos pocos días se separaron con muestras de mutua amistad. El hijo permaneció allí y el padre se retiró a Francia.

[XL] Cuando llegó al palacio de Francfurt fue a su encuentro su hijo Lotario con la intención de justificarse ante su padre alegando que en la revuelta de su hermano no había participado ni tampoco con alguna exhortación. Muchos saben que esto era cierto.

[XLI] Mientras el rey permanecía allí se supo que su hijo Pipino intentaba algún movimiento contra su padre. Este rápidamente se dirige a Limoges para encontrarlo y ordenó que su hijo con su esposa y sus hijos se trasladasen a Francia. Primeramente, al recibir la orden del padre, empezó a dirigirse a Doué, pero luego se marchó a Aquitania. El emperador regresó a su sede en Aquisgrán por no mucho tiempo. Hugo se trasladó a Worms antes del santo tiempo de la Cuaresma.

[XLII] Después de la Pascua tuvo noticias de que sus hijos pensaban venir hacia él en forma no pacífica. Reunió un gran ejército y salió a su cruce en un campo muy extenso que se encuentra entre Estrasburgo y Basilea, lugar que hasta hoy se

denomina Lügenfeld (que significa *campo de mentiras*) donde terminó la fidelidad de muchos. Sus hijos se adelantaron hasta él con el papa Gregorio y el padre no accedió a nada de lo que solicitaban. No mucho después se reunieron para una entrevista el emperador y el papa. El encuentro no fue muy largo y el pontífice honró al emperador con numerosos presentes. Ambos regresaron a sus tiendas y el emperador envió presentes reales al mencionado pontífice por medio del venerable abad y presbítero Aldalungo. En ese entonces algunos decidieron retirarse del emperador y unirse con sus hijos, primeramente aquellos que ya habían tomado esa decisión y fueron seguidos por otros. En cierta noche una gran parte abandonó al emperador y dejando sus tiendas se unieron a los hijos. Al día siguiente, algunos de los que habían permanecido fieles al emperador se acercaron a él. Este les ordenó: "Id a mis hijos. No quiero que nadie por mi causa pierda su vida o sus miembros". Ellos se retiraron de él derramando lágrimas. Separaron de él a su esposa confirmando con juramento que no deseaban que muriera ni que sufriera algún daño. La enviaron a Italia a la ciudad de Tortona, manteniéndola allí por no mucho tiempo. Luego recibieron al padre y lo mantuvieron con ellos. Hecho esto, se separaron. Pipino fue a Aquitania y Ludovico a Baviera.

[XLIII] Lotario llevó consigo al padre al palacio de Compiègne y allí humilló a su padre con los obispos y algunos otros. Le ordenaron retirarse a un monasterio hasta el fin de su vida. Él se negó a seguir este mandato. Todos los obispos se mostraron hostiles para con él, principalmente aquellos que siendo de condición servil habían sido honrados por él juntamente con aquellos procedentes de naciones bárbaras y elevados a esa dignidad.

[XLIV] Designaron a uno llamado Ebón, impúdico y muy cruel, obispo de Reims, que era de una estirpe de siervos nativos, para que lo maltratase con el consentimiento de los demás. Dijeron e hicieron cosas inauditas, maltratándolo diariamente. Le retiraron la espada de su flanco y lo vistieron con un cilicio. Se cumplió entonces el epílogo del profeta Jeremías cuando dice: *Nuestros siervos han tomado el dominio.* ¡Qué remuneración le has devuelto! Él te hizo libre, no noble, lo cual es imposible. Después de la libertad te vistió con un manto de púrpura y tú lo vestiste con un cilicio. Él te elevó sin merecimientos a la cumbre pontifical y tú, con un juicio falso, lo privaste del solio de sus padres. Siendo cruel, no comprendiste los preceptos del Señor: *No está el siervo sobre su amo.* Despreciaste los preceptos de

aquel apóstol que fue arrebatado hasta el tercer cielo para aprender entre los ángeles lo que debía ordenarles a los hombres, diciéndoles: *Estad sujetos a todas las potestades superiores. Pues no existe potestad sino viene de Dios.* Y otro dijo: *Temed a Dios y honrad al rey. Siervos, estad sujetos a los señores con todo respeto, no solo a los buenos y modestos, sino también a los díscolos. Esta es la gracia.* Tú, en cambio, no temiste a Dios ni honraste al rey. Si se puede adquirir la gracia de Dios haciendo tales cosas, ciertamente se despertará su ira si se las desprecia. Hombre cruel ¿quién fue tu consejero o tu guía? ¿Acaso aquel que es *rey de todos los hijos de la soberbia?* Y que le decía a Dios creador: *Todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares.* Oh Señor Jesucristo, ¿dónde estaba tu ángel que fácilmente en una noche eliminó a todos los primogénitos de Egipto y que en los campamentos asirios del inicuo rey Senaquerib en una noche ejecutó a ciento ochenta y cinco mil de los pérfidos, como atestigua el profeta Isaías? ¿O aquel que a Herodes el Joven, mientras pronunciaba un discurso, lo hizo consumir por gusanos? Y tú, tierra, que lo sostuviste en aquel tiempo, ¿cómo no abriste tu boca para devorarlo, como habías hecho con Datán y Abirón? No has entendido tu ley triforme , que dice: *El alimento, la vara y la carga para el asno; el pan, la discipllina y el trabajo, para el siervo.* Para ti vaticinó el profeta Zacarías cuando dijo: *No vivas, porque hablaste mentiras en nombre del Señor.* Dios *ha puesto de manifiesto tu malicia* y conservó para él su reino y su gloria. Por tu codicia y tus mentiras ha condenado tu impiedad. ¡Vive en el oprobio todos los días de tu vida! Crezca todos los días tu ignominia por los precipicios de la maldad y la falsía, así como por el arte de la aritmética un número pequeño puede hacerse muy grande. Hombre cruel, tu juicio canónico todavía es imperfecto. Es necesario que se perfeccione, para tu mayor ignominia. Tus padres eran pastores de cabras y no consejeros de príncipes. Tú, con el juicio de otros, depusiste a Jesse de su sacerdocio y luego le devolviste su prístina dignidad. O entonces o ahora mostraste un juicio falso. Fuiste imitador de aquel a quien se refiere el poeta en el, libro VI de la Eneida:

Teseo, desgraciado, y el misérrimo Flegias a todos
advierte y a grandes voces avisa por las sombras:
Aprended advertidos la justicia y a no despreciar a los dioses.
Este vendió la patria por oro y a un dueño poderoso
la sometió.

¿Qué más puedo decirte? Necesitaría tener lengua de hierro y labios de bronce para poder enumerar y explicar todas tus maldades. Si alguien quisiese redactar un poema con todas tus iniquidades tal vez podría superar al vate de Esmirna, al viejo Homero, a Marón del Mincio y a Ovidio. Pero los padecimientos que sufrió el príncipe por parte de los malvados creo que fueron nada más que para probar su bondad, como la paciencia del bienaventurado Job. Pero había una gran diferencia entre los perseguidores de uno y otro: Se lee que los que maltrataron al bienaventurado Job eran reyes y los que lo maltrataron a este fueron sus siervos y los de su padre.

[XLV] Posteriormente condujeron al emperador desde Compiègne hasta el palacio de Aquisgrán. Habiendo oído esto, su hijo Ludovico partió desde Baviera, con gran dolor por los padecimientos de su padre. Habiendo llegado al palacio de Francfurt inmediatamente envió como legados al abad y presbítero Gozbaldo y al conde palatino Morardo para que rogasen y ordenasen un trato más humanitario para su padre. Su hermano Lotario no recibió esto con agrado. Cuando regresaron dichos legados, envió otros a su padre pero no se les permitió que lo vieran.

[XLVI] Entonces Lotario partió desde el palacio de Aquisgrán a Maguncia donde llegó a su encuentro Ludovico. Tuvieron un encuentro en el que todos los que estaban con Lotario eran injustamente contrarios a su padre y todos los que estaban con Ludovico eran favorables a él. Lotario regresó a Aquisgrán y celebró allí la Natividad del Señor, siempre manteniendo detenido a su padre.

[XLVII] Después del santo día de Epifanía nuevamente Ludovico envió como legados a su padre al venerable abad y presbítero Grimaldo y al muy noble y fiel duque Gebardo. Habiendo ellos arribado a Aquisgrán, Lotario les permitió ver a su padre con sus custodios, el obispo Otgario y el pérfido Rigardo. Llegando los legados hasta el emperador se echaron humildemente a sus pies y lo saludaron en nombre de Ludovico. No le trasmitieron ningún mensaje secreto debido a la presencia de los custodios, pero mediante señas le dieron a entender que su hijo Ludovico no estaba de acuerdo con los padecimientos de su padre.

[XLVIII] Inmediatamente después de que se retiraron los enviados, Lotario obligó a su padre a marchar con él a Compiègne. Él consintió y marchó con el hijo. Al oír esto, Ludovico reunió una multitud y los siguió. Cuando ya no estaba lejos de ellos, Lotario dejó libre a su padre y se marchó con sus impíos consejeros. Ludovico

recibió con honores a su padre y lo llevó a su sede de Aquisgrán y, con la ayuda de Dios, lo restituyó a su cargo en el reino. Allí celebraron juntos la santa Pascua del Señor. Ebón al saber esto, se dio a la fuga, pero fue detenido y llevado a la presencia del príncipe que lo puso bajo custodia.

[XLIX] En ese mismo año, que es el año XXI de su reinado, perdonó a todos los que se habían visto obligados a dejarlo. Esto no le resultaba oneroso ni grave al que era el más piadoso de los emperadores, que perdonó a sus enemigos cumpliendo lo del Evangelio: *Perdonad y seréis perdonados.* Un gran premio está preparado para este por parte de aquel que dijo: *Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo*; el que no acepta voluntariamente las correcciones del Señor, no podrá ser su hijo.

[L] Deberá tenerse en adelante suma precaución para no tener por consejeros a sus siervos, porque estos, si pueden, maquinan para oprimir a los nobles y exaltar a sus parientes más viles. Esto no va de acuerdo con su santidad y raramente había ocurrido en tiempos de su padre de santa memoria que alguno de esos tales hubiese sido ascendido a esas dignidades. Este fue enseñado con gran disciplina a no ensoberbecerse. Es menester seguir ahora ese gran ejemplo. Cuando el más manso de los príncipes estaba en su padecimiento demostró su máxima benevolencia hacia quienes lo maltrataban. No es necesario preguntarse cómo tratarían estos a sus subordinados.

[LI] Después de reasumir su cargo el emperador envió legados a Italia para traer de regreso a su esposa afectada a menudo por calumnias. Fue recibida con honores y llevada con enorme alegría a la presencia del príncipe que en ese tiempo estaba en su palacio de Aquisgrán.

[LII] Lotario, entre tanto, residiendo en Chalon-sur-Saône, donde había cometido muchas maldades, expoliando a las iglesias de Dios y haciendo mártires a los fieles de su padre donde podía atraparlos —respetando solo a los legados—. Además, a una mujer de un monasterio, de nombre Gerbich, hermana del duque Bernardo, ordenó meterla en una tinaja de vino y arrojarla al río Saône. Por lo cual cantó el poeta: *O el parto beberá las aguas del Araris (Saöne) o el germano las del Tigris.* La maltrató por largo tiempo por instigación de las cónyuges de sus malos consejeros, cumpliendo así la profecía salmódica: *Con los santos serás santo y con los perversos, perverso.*

[LIII] Después de esto el emperador envió al venerable abad Maracuardo como legado a su hijo Lotario con otros fieles con un carta de exhortación para que ante todo recordase a Dios omnipotente y sus mandatos y se apartase de su mal camino, comprendiendo la gravedad de despreciar a Dios y sus preceptos. Entre otros preceptos Dios dice: *Honra a tu padre y a tu madre,* y *El que maldijere a su padre o a su madre muera de muerte.* Este mandamiento no lo dio por boca de los profetas o los apóstoles sino que lo ordenó el mismo Dios omnipotente. Y cuán grave sea transgredir esto lo advierte en el Deuteronomio diciendo: *Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: "Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho"; entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá*.

[LIV] Cuando Lotario habló con dichos enviados recibió el mensaje con gravedad y dureza y profirió amenazas que hasta el momento no se han cumplido. Los legados regresaron al emperador y le manifestaron todo lo que habían visto y oído. El padre entonces, entre lágrimas, reunió una gran muchedumbre y marchó hacia el lugar donde estaba su hijo. Sus hijos vinieron hacia él, Pipino desde el oeste y Ludovico desde el este, ambos con gran cantidad de gente para homenajear a su padre. Cuando se acercaban a Orleans, donde estaba Lotario con sus perversos consejeros antes mencionados, este no aceptó las exhortaciones del padre y una cierta noche se alejó huyendo de allí. Entonces el emperador envió tras él como legados al obispo sajón Bedardo, al muy noble y fiel duque Gebeardo y a su sabio pariente Berengario. Habiendo llegado, el mencionado obispo le ordenó en nombre de Dios omnipotente y de todos los santos que se apartase de la compañía de sus impíos consejeros para que quedase claro ante los enviados fieles al emperador, si así era la voluntad de Dios, si se habían eliminado o no los motivos de discordia. Después de la intervención del obispo, los otros legados ya nombrados cumplieron presentando lo que se les había ordenado. Les pidió que se retiraran por un corto tiempo y luego los llamó rogándoles que le aconsejasen acerca de sus acciones. Ellos lo exhortaron a acogerse a la misericordia del padre con sus consejeros y le

prometieron la paz. Prometió que iría. Luego los legados regresaron y le comunicaron al príncipe lo que había acontecido.

[LV] Después de ellos llegó Lotario adonde estaba el emperador. Este se encontraba en un extenso campo en su tienda en un lugar elevado donde todo el ejército podía verlo. Sus hijos y sus fieles estaban junto a él. Llegó Lotario y se echó a los pies del padre. Después de él lo hizo su suegro Hugo, el miedoso, Matfrido y los demás que habían participado en esos delitos. Después de que se incorporaron confesaron su delito, Lotario, a continuación, juró fidelidad a su padre, afirmando que estaba dispuesto a obedecer todas sus órdenes. Iría a Italia y no se movería de allí sin orden de su padre. Juraron también los otros. El piadosísimo príncipe les concedió su perdón siempre que mantuviesen su juramento. Les permitió que conservaran todos sus bienes propios excepto los que él de su propia mano les había dado. Todos partieron. Lotario lo hizo a Italia con sus pésimos asesores. Al poco tiempo murió Matfrido, que había sido el máximo promotor de todos esos males. También murieron algunos otros. Los que quedaban sufrieron un ataque de fiebre.

[LVI] Se retiró de allí el emperador a su palacio de Diedenhofen donde pasó todo el invierno. Después de la Natividad del Señor, al año siguiente, realizó una gran convención con todo el pueblo. Llegó allí Ebón, ese torpe campesino a quien los otros obispos no se habían atrevido a remover pensando que, aun siendo traidor, debía mantenerse; entonces le aconsejaron que se presentase y confesase personalmente que no era digno del ministerio sacerdotal. Así lo hizo y fue despojado de su ministerio. Es necesaria la enmienda y es mejor que se aplique el justo juicio de los santos padres que demostrar una falsa piedad con un pretexto religioso.

[LVII] En ese mismo año fue a Lyon donde acudieron a su encuentro sus hijos Pipino y Ludovico, que son los más jóvenes. Allí puso su sede el emperador con sus hijos aguardando el regreso de los legados que había enviado a Italia, a su hijo Lotario. Estos regresaron. Entonces el emperador se trasladó a su sede de Aquisgrán. Pipino fue a Aquitania y Ludovico a Austria.

[LXVIII] En ese mismo año, durante el viaje, muere el fiel y sabio duque Berengario, a quien el emperador con sus hijos lloraron durante mucho tiempo. Es el año XXII del reinado del muy piadoso emperador Ludovico, a quien deseamos que se digne conservar y proteger por largo tiempo feliz en esta vida y conducirlo luego, a la sociedad de todos los santos aquel que es *bendito por todos los siglos. Amén.*

<CONTINUACIÓN ANÓNIMA>

En el mes de mayo del año XXIII de su reinado el emperador realizó una convención con sus fieles en el predio real de Diodenhofen. Llegaron allí desde Italia de parte de Lotario como legados el abad Ualas, el pérfido Rihardo y el fiel Ebarardo con algunos otros anunciando que él vendría gustosamente hasta su padre, si podía hacerlo pacíficamente. Algunos obispos y nobles prometieron fidelidad con juramento y declararon que se llegarían hasta él si no se los impedía alguna enfermedad. Anunció entonces el emperador una convención general en Worms y ordenó que Lotario fuese hasta allí a mediados del mes de septiembre. El día establecido el emperador se reunió en Worms con una gran multitud. Estuvieron Pipino y Ludovico con sus ejércitos y nuevamente llegaron legados de Lotario anunciando que este padecía disentería y no podía acudir. En ese mismo año muere el mencionado Uala y varios de entre los infieles.

En el mismo año Hetti, el bienaventurado obispo de Tréveris, por inspiración divina, transportó el cuerpo de san Castor desde el lugar donde descansaba, llamado Kaster, al lugar que se llama Coblenza, donde el Mosela desemboca en el Rin, a un monasterio que dicho arzobispo había construido desde sus cimientos, según una visión se lo había ordenado san Materno, que era el tercer arzobispo de Tréveris. En la festividad de san Martín llegó el santo cuerpo a Coblenza con gran honor. Al día siguiente, domingo, dicho pontífice consagró esa iglesia en honor de san Castor y de todos los santos confesores. Después de la consagración recibió el santo cuerpo y lo colocó con honor en la iglesia, como correspondía. En el octavo día después de la consagración, que era el decimotercero antes de la calenda de diciembre, que fue domingo, llegó el emperador con su cónyuge y sus hijos y después de la misa solemne ofreció allí grandes presentes en oro y plata. Permaneció allí dos días y otras tantas noches. El mencionado pontífice honró al emperador, a su esposa y a sus hijos con innúmeros presentes. El emperador regresó a su sede de Aquisgrán y permaneció allí todo el invierno.

En el año XXIV de su reinado anunció el emperador que deseaba ir a Roma con todo su ejército, con su esposa y con sus hijos Pipino y Ludovico y estableció fortificaciones en algunos lugares contra los daneses. Pues los daneses arribaron con

naves a una fortaleza y mataron a una innumerable cantidad de cristianos. Allí cayó Hemminch, que era un cristianísimo duque de la estirpe de los daneses, y también el duque Eginardo y muchos otros nobles imperiales. Otros fueron apresados y luego redimidos. Enterado de esto, el emperador desistió del viaje que había anunciado y regresando al predio de Gondreville fue con todo el ejército al castillo de Nimwegen sobre el río Waal.

Terminan aquí el origen y los hechos de los reyes.